



# CAPÍTULO V

San José, cuidador siempre antiguo  
y siempre nuevo de la familia.  
Nuevas masculinidades, nuevas  
ministerialidades

### **Mg. José Helio López Soto**

Filósofo y teólogo del Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Manizales. Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Santo Tomás y magíster en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Actualmente es el director de la Maestría en Humanidades y Teología de la Universidad Católica de Manizales, así como profesor de la unidad de formación humanocristiana de la misma universidad. Ha realizado investigación y ejercido la docencia en diversos programas de pregrado. Su interés investigativo actual está en la relación ciencia y fe en el magisterio de Benedicto XVI.

## Resumen

La presente discusión en torno a la figura de san José inicia con la fundamentación bíblica de su papel en la economía de la salvación. Para ello, señala las similitudes que otros personajes del AT tuvieron con sus atributos personales, y la misión que en el NT se refiere al esposo de María. A su vez, se revisan las implicaciones prácticas que su espiritualidad significa sobre el cristianismo actual, como padre en salida y padre moderno que resignifica la masculinidad en la familia, y cuyo desenlace es el perenne ministerio de la salvación en la Iglesia en la liturgia y en el Magisterio de la Iglesia de este protagonista discreto en el misterio de la encarnación. Los tres momentos descienden en el significado teológico y práctico del “Padre adoptivo de Jesús” como clave teológica de la experiencia familiar.

**Palabras clave:** san José, familia, obediencia, padre adoptivo, ministerio y carisma, masculinidades

DOI CAPÍTULO V: [HTTPS://DOI.ORG/10.31908/EUCP.59.C602](https://doi.org/10.31908/EUCP.59.C602)

**Para citar este capítulo:** López, J (2021). San José. Cuidador siempre antiguo y siempre nuevo de la familia. Nuevas masculinidades nuevas ministerialidades. En Mayor Tamayo, Jhon Fredy (Ed.), *San José, el amigo de Dios que tiene un corazón de padre* (pp. 95 – 117). Editorial Universidad Católica de Pereira

*El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria*  
*Patris corde n.º 5*

## Introducción

Nuestra reflexión, signada por el año dedicado a san José convocado por el papa Francisco con su carta apostólica *Patris corde* con motivo del 150.º aniversario de haber sido proclamado patrono de la Iglesia Universal por el Papa Pío IX, es fruto de la experiencia personal, académica y espiritual en torno a esta inigualable figura que cierra el AT y abre el NT, a través de unos broches que reflejan la maduración de la respuesta a Dios tejida en la antigua alianza y la apertura irreversible a la gracia consumada en la nueva alianza como abandono irrestricto, contemplación de su grandeza y obediencia humilde a sus designios.

Es verdad que san José aparece de manera discreta y desaparece silencioso en los Evangelios, pero su escenificación es suficiente para comprender con intuición su historia, personalidad y misión en la economía de la salvación. Además, iluminan esta comprensión figuras semejantes a la suya en el AT, y de modo particular en el NT, su propia esposa. Verlo de manera individual es posible, pero interpretar su vida a través del reflejo analógico de María, como es natural desde la vocación familiar, permite un acercamiento a su conciencia y a su obra.

Contemplantarlo hoy como ejemplo por sus virtudes para la vida doméstica implica observar la problemática compleja que afecta a la familia de hoy como lo hace el papa Francisco en *Amoris laetitia* y como lo hiciera entonces Juan Pablo II en *Familiaris consortio*.

El culmen de esta reflexión hace eco de la riqueza de expresiones referidas a san José en el Magisterio de la Iglesia, y celebrado en la liturgia como modelo de fe obediente, de padre amoroso y cuidador, esposo prudente y, por tanto, patrono de la Iglesia Universal.

En este trabajo reflexivo, el autor, más allá de ser sujeto, es objeto-sujeto, en cuanto no solo sirve los planteamientos bíblicos, teológicos, pastorales, sino que es servido por ellos. Como sujeto tiene experiencia de iglesia, fe, oración, y se dedica al estudio de las verdades de la fe en relación con la condición humana abierta a la trascendencia

## **1. San José En la historia de la salvación para la familia**

### **Su obediencia:**

La historia de Salvación es la narración de una secuencia de voluntades que asienten al llamado de Dios y a sus indicativos. José, figura transicional entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es signo de esa respuesta acertada a la voluntad divina: la obediencia. Obedecer en medio de las tormentas emocionales y sociales no es cosa fácil; el ángel en sueños le dice “no temas” (Mt, 1. 20); pero en el plano de la gracia es la mejor opción. José lo hizo

en medio de su decisión de repudio a su prometida y de la presión social que salvaguarda la fidelidad al esposo. Su dilema y frustración los supera con la ayuda del ángel en el primer sueño (Mt 1, 19) y con la actitud de un caballero, de un hombre en todo el sentido de la palabra, porque pone, por encima de su frustración y duda, la buena fama y buen nombre de su prometida. Él, a la manera de los profetas, termina decidiendo en acato a las insinuaciones de Dios en la intimidad y secreto de los sueños; y no de acuerdo con las presiones legales y sociales. Esa dirección es la que le asegura una correcta decisión; quien obedece a Dios nunca se equivoca.

Si así se resolvieran las múltiples dificultades y se superaran los difíciles momentos por los que pasan todas las parejas, nuestras familias y, a la sazón, nuestra sociedad, serían más ejemplares en relación con la resolución de los conflictos sin maltratos, sin decisiones acaloradas, sin violencias, sin escándalos con los hijos. Viene entonces aquel catálogo de vida familiar en Ef 6, 4: “Padres, no irritéis a vuestros hijos; educadlos, más bien, en la disciplina y con la exhortación de Dios”. En nuestra experiencia familiar vivimos en carne propia la eficacia de la pedagogía del amor, que, como buena pedagogía, se parece a una siembra en la cual no siempre cosecha quien esparce la semilla. Aunque la vida familiar es un circuito de circuitos en el cual, a menudo, los hijos al cabo del tiempo terminan cediendo a las enseñanzas de sus padres.

### **En el Antiguo Testamento:**

Sus sueños son la experiencia del siervo con su amo, sin vacilación pone por obra aquello que en sueño se le indica; como otros personajes del AT, José sigue un modo comportamental similar a:

Abimelec, rey de Guerar (Gn 20, 3). A este hombre Abraham le presenta a su esposa. Dios en el sueño le habla a Abimelec que no se fije en Sara, a quien no puede tomar por esposa. Es el primer personaje que obedece a Dios.

Jacob, peregrino, llega a Bethel (Gn 28, 10-15) y discute con su hermano Esaú. Cuando huye de su casa ve en el sueño una escalinata de la tierra al cielo, Dios le dice que lo acompañará por siempre. Será el nombre del

padre de José. Padre del José soñador del AT; llamado el justo del AT. Curiosamente encontraremos de manera analógica esos mismos rasgos en el José del NT.

José, hijo de Jacob (37, 5,9; 40-41), cuenta sus sueños a sus hermanos que aumentan contra él su rencor; en el siguiente sueño ve el Sol, la Luna y once estrellas postrados ante él.

Salomón y su sueño en Gabaón (1Re 3, 5), un santuario. Se queda dormido y Dios le dice que le pida lo que quiera, Salomón le pide solo saber escuchar, enséñame a escuchar para saber gobernar y discernir entre el bien y el mal. Asimismo, san José es un hombre que sabe *escuchar*. Que el libro de la Sabiduría 9, 4 confirma con la oración dirigida por Salomón rogando al Señor la sabiduría.

Mardoqueo (Est 11, 1), tío de Ester. Mardoqueo sueña con señales de Dios que le hace entender que el pequeño pueblo judío vencerá a grandes pueblos, entre los planes de Dios.

Daniel (Dn 1, 17), intérprete de visiones y sueños.

### ***En el Nuevo Testamento:***

José, padre de Jesús (Mt 1-2), es un soñador en línea con los del AT:

Los magos de Oriente (Mt 2, 12) soñaron que no debían volver por el camino de Herodes. Obedecen a Dios y se van por otro camino.

La mujer de Pilato (Mt 27, 19), mujer que escuchó a Dios en el sueño y le dijo que no se metiera con ese hombre justo. “No te metas con ese inocente, que esta noche en sueños he sufrido mucho por su causa”.

Pablo: en cuatro sueños o visiones (Hch 16, 9-10; 18, 9-10; 23, 11, 27, 23-24) Dios le va indicando hacia dónde dirigirse.

Del José del AT al José del NT: ambos hijos de un Jacob. En la genealogía de Mt encontramos el versículo eslabón (Mt 1, 16) que nos vincula con el AT. Los dos son hombres de sueños. Los dos son conducidos a Egipto (lugar de esclavitud y sufrimiento, pero es allí donde nace un liberador: Moisés). Los dos se convertirán en protectores, nutricios de su pueblo; procuran alimento y cuidan.

### **Padre adoptivo de Jesús:**

Habitualmente se habla del silencio y discreción de la figura de José en el NT; no obstante, se pueden reconocer al menos 17 alusiones a san José en los cuatro evangelios: siete en Mt; aunque en Concordancias del Nuevo Testamento de José Luján se reconocen ocho (Luján, 1975, p. 319, ya que en Mt 2, 14 dice, “se levantó” sin mencionar el nombre propio. En Lc, siete veces; una, en Mc, y dos, en Jn.

Revisemos ahora los cuatro Evangelios:

**En el Evangelio de san Mateo:** ocho veces: es el primer personaje en acción en la narración del Evangelio, primer personaje dentro del evangelio que abre. Después del relato de la genealogía.

- “Jacob engendró a José, el esposo de María” (Mt 1, 16).
- “María estaba prometida con José” (Mt 1, 18) la anunciación a José: él recibe la anunciación del ángel, así como María la recibe en Lc.
- “José, su esposo, que era honrado, y no quería infamarla, decidió repudiarla en privado”; es llamado hombre justo (Mt 1, 19), salmo 112 del hombre justo.
- “Cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en acoger a María” (Mt 1, 20). Sobre este pasaje dice Juan Pablo II en *Redemptoris custos*: “Se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre San José (n.º 2).
- “Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado” (Mt 1, 24).



- “Cuando se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a la madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2, 13).
- “Se levantó, tomó al niño y a la madre todavía de noche y se refugió en Egipto” (Mt 2, 14).
- “A la muerte de Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le encargó: Levántate, toma al niño y a la madre y dirígete a Israel, pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño” (Mt 2, 19).

Encontramos cuatro sueños en Mateo: es el personaje que más sueña en la Biblia, no habla, sueña y en el sueño escucha, y obedece el sueño. Los cuatro sueños lo invitan a ponerse en camino; ninguno de los sueños lo deja estático (él actúa, se pone en salida), obediente, listo en camino, encargado de darles seguridad al niño y a su madre. Duerme, pero a la vez vela, es vigía, está atento, alerta.

- La anunciación de Jesús (Mt 1, 18-25).
- La orden de huir a Egipto (Mt 2, 13-18). Se está reescribiendo la historia del pueblo judío, como es la esclavitud en Egipto y deportación a Babilonia.
- La orden de regresar de Egipto (Mt 2, 19-21).
- El sueño de ir a Galilea (Mt 2, 22-23).

**En el Evangelio de san Lucas:** siete veces

- “El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David” (Lc 1, 27).
- “José subió a Belén para inscribirse junto con María” (Lc 2, 1-4).
- “Fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre”. José en el nacimiento de Jesús (Lc 2, 16).

- “Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley” (Lc 2, 27). José, nombrado con el apelativo de padre en la presentación de Jesús en el templo (Lc 2, 21-35).
- “El niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran”. José, el padre, con María encuentran a Jesús en el templo (Lc 2, 41-52).
- “Cuando Jesús empezó su ministerio tenía treinta años y pasaba por hijo de José”. Jesús identificado por sus contemporáneos como hijo de José (Lc 3, 23).
- Preguntan en la sinagoga: ¿pero no es éste el hijo de José? (Lc 4, 22).

### **En el Evangelio de san Marcos:** una vez

- “¿De dónde saca todo eso? ¿Qué clase de saber se le ha dado, que tales milagros realiza con sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón?” (Mc 6, 1-6).

### **En el Evangelio de san Juan:** dos veces

- Testimonio de Felipe a Natanael: “Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas: Jesús, hijo de José natural de Nazaret” (Jn 1, 45).
- En el discurso del Pan de vida: “Los judíos murmuraban porque había dicho que era el pan bajado del cielo; y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?” (Jn 6, 41-42).

Los cuatro Evangelios son el testimonio primario de la existencia de José, en los cuales es presentado como hombre dócil a Dios que, a través del ángel, le habla y le manda en sueños; por obediencia se pone en marcha y pareciera ser continuidad de aquellos patriarcas como Abraham, que se ponen en camino sin más que confiando en Dios. Entre esos rasgos que perfilan la personalidad de san José, podemos descubrir que es un padre moderno semejante a los padres de hoy: con un hijo, y aceptó casarse con

quien ya tenía un hijo, y lo aceptó como suyo. El más moderno de todos los padres. Solo un hijo, y no es su hijo: es el hijo de su mujer, mientras que en el AT los hombres son padres de diez o doce hijos. Es figura actual para nuestro contexto; casi manda a su prometida a su casa, pero reflexiona, la acepta con su hijo.

Es un hombre del silencio, pero también de la acción. Su distintivo es ser protector. En él confluyen la contemplación y la acción, que lo inducen a la protección, como síntesis de su misión en la economía de la salvación. Esta obediencia probada es la preparación para un encargo único: proteger la Sagrada Familia de Nazaret, y por extensión, los Padres de la Iglesia ven en José al protector de la Iglesia. En virtud de ese reconocimiento, lo veneramos y lo invocamos con la jaculatoria: san José, protector de la Sagrada Familia, protégenos en todos los peligros. Su obediencia es a semejanza de María, un sí silencioso y efectivo. Silencioso porque decide en secreto, efectivo porque se pone en marcha sin decir una sola palabra, y pone por obra lo que en sueños le indica el Señor; vive aquello que escucha y proclama aquello que contempla.

Es la vida exacta de nosotros como padres de familia en medio de nuestra casa, cuando vivimos momentos cuya intensidad e impacto nos toca sobrellevar en silencio de la confianza en Dios, confiándolo todo a Dios; pero sin decir una sola palabra en voz alta que pudiera herir, confundir o angustiar. Es en esa circunstancia cuando descubrimos la oración como profesión de fe que viene en auxilio de la familia.

Como san José, la familia, auténtico y radical ministerio sacerdotal; la familia como iglesia doméstica comparte la naturaleza ministerial y carismática de la iglesia. Si en la Iglesia la ministerialidad es espíritu de servicio ordenador y corporativo, y el carisma es espíritu vivificante y constructivo; en la familia la ministerialidad se comprende a la luz de la tarea que asumen los esposos de guiar, acompañar a sus hijos por todas las generaciones, como reza la bendición a los esposos en el ritual del matrimonio. Esa crianza y guía hoy como siempre es posible gracias a las enseñanzas y a los ejemplos, ya que los hijos modelan su conducta a partir de lo que observan. Ser papá

o mamá hoy, como en todo tiempo, es un don y una tarea cuyo significado está cifrado en la entrega generosa y en la consagración total a esa misión. San José, sin ser de estirpe sacerdotal, cumple a cabalidad su misión sagrada de guiar y santificar a su familia; lo hace no desde la oficialidad, sino desde la voz profunda de su conciencia. San Juan Crisóstomo lo llama “Ministro de la salvación” (Comentario a san Mateo v. 3).

En el AT los sacerdotes descendían de Aarón, pertenecientes a la tribu de Leví, pero en Ex 19, 6 es todo el pueblo el que queda con un vínculo particular con Dios: es una corporación sacerdotal: “Seréis un pueblo sagrado, un reino sacerdotal. Esto es lo que has de decir a los israelitas”.

La familia es, por tanto, templo santo, ofrenda y altar del sacerdocio común, en donde la dimensión cultural se manifiesta de manera auténtica en la donación sin reservas; la paternidad y la maternidad hoy son donación o no son en realidad. Tarea ardua, en cuanto los ritmos del mundo en donde nos movemos están marcados por la eficiencia, en la cual, como a los discípulos, no queda tiempo ni para alimentarse. El tiempo de calidad para la familia implica una mayor exigencia cuando nos corresponde vivir las consecuencias de confinamiento en medio de la pandemia. Ese encierro que genera cercanía física por el lado de la familia y distanciamiento corporal en el ámbito social ocasiona ciertas distorsiones en las maneras de relacionarnos, que vale la pena ver a la luz de las actitudes del santo que nos inspira en esta ponencia.

La cercanía física en la familia no siempre es capaz de superar hoy las barreras que pueden instalarse en medio de ellas de manera inadvertida: el trabajo, con todas sus demandas, cuando se entremezclan los tiempos familiares con los laborales y se pierden los momentos que antes señalaban la espontaneidad y el descanso. Ser trabajadores familiarmente responsables exige un mayor ordenamiento en los tiempos, de tal modo que no se disipen la ministerialidad y el carisma en la familia. Por esto Francisco en *Amoris laetitia* señala:

Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. (n.º 33)

El sacerdocio real o sacerdocio común en medio de la familia implica vivir el presente como un Kairós en el cual la presencia sobrenatural, mediante la fe que dentro de ella se vive, supone las realidades temporales; pero nos enseña modos particulares de elevación sobre ellas como santificándolas. La oración y la meditación en familia nos sumergen en un ritmo transhistórico que posibilita un descanso en familia y un tomar aire intenso para continuar el camino. Convertirse en escuela de oración y contemplación exige un cambio de chip; es decir, es reconfigurar el circuito que recibimos en el bautismo, por el cual se nos invita a transmitir la fe, cultivarla hasta convertirse en el camino de vida eterna para los hijos.

De otro lado, la comunicación en el interior de la familia es fuertemente amenazada por la incursión incontrolada de los medios masivos. Al respecto, Juan Pablo II afirma:

A esto hay que añadir una ulterior reflexión de especial importancia en los tiempos actuales. No raras veces al hombre y a la mujer de hoy día, que están en búsqueda sincera y profunda de una respuesta a los problemas cotidianos y graves de su vida matrimonial y familiar, se les ofrecen perspectivas y propuestas seductoras, pero que en diversa medida comprometen la verdad y la dignidad de la persona humana. Se trata de un ofrecimiento sostenido con frecuencia por una potente y capilar organización de los medios de comunicación social que ponen sutilmente en peligro la libertad y la capacidad de juzgar con objetividad. (n.º 4)

En este orden de ideas, el ciberjuego, por ejemplo, dentro del gran ambiente digital en el cual nos encontramos, tiene unas implicaciones directas sobre la familia, que es preciso considerar con la ayuda de Francisco en *Christus vivit*:

La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar. (n.º 90)

Esto y todas las patologías que se derivan del uso sin control de la web en los ámbitos familiares, ese caos social que está originando el ambiente digital dentro del cual nos movemos, se revierte en contra de los lazos familiares y enferma la célula vital de la sociedad. Sin familias fuertes y saludables, la sociedad seguirá siendo débil y enferma. Si la familia es consciente de estar dentro de la economía de la salvación, se convierte inmediatamente en familia cuidadora y sanadora, ya que dentro de ella se despliega la salvación de sus integrantes y, como los expuso Juan Pablo II en *Familiaris consortio*, el futuro de la humanidad (n.º 86).

Por lo anterior, el sacerdocio se hace posible en la familia por suerte de dos inmembraciones: en la Iglesia Cuerpo de Cristo, y en la familia, estructura corporativa básica de la Iglesia y de la sociedad. Ser cabeza de Cristo en la familia es el significado de un amor sin límites que se traduce en entrega “Hombres amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Ef 5, 25).

## 2. San José para el mundo actual, por una familia corredentora

### San José, padre en salida:

Todos los sueños de José concluyen en un ponerse en camino, en dirigirse en el horizonte que Dios le señala, ese salir de camino en respuesta y búsqueda de la voluntad divina le hacen peregrino y caminante en todo momento. Estar en salida es la condición vital de José y es la condición del padre que busca sustento y protección a su familia. Si bien su vida es contemplativa también la acción define su existencia, la hondura de su personalidad lo capacitó para sobreponerse a las inmensas pruebas que le significaron la encarnación del hijo de Dios en el vientre de su prometida, así como la huida a Egipto y todas las vicisitudes que se derivan al menos de esos dos enormes episodios, ante los cuales el silencio es elocuente. Es la misma experiencia de tantas familias cuyos sufrimientos se quedan en la intimidad de la casa por decoro, por prudencia y muchas veces por pudor. José, puesto en camino con su familia, vivió la experiencia de los núcleos familiares sometidos a las migratorias, y en numerosas ocasiones desintegrados, a lo largo de diferentes regiones y países del nuestro planeta. Familias cuyas conmovedoras escenas son una vergüenza para la humanidad, cuyos gobiernos de turno imponen barreras xenófobas que dañan la naturaleza humana porque la llevan a ser indolente, indiferente al favorecer la cultura del descarte y desatención a los más pobres. Con razón se refiere el papa Francisco a esta realidad:

La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria. (*Patris corde* n.º 5)

Quisiéramos ver a san José en salida si fuera para la cultura del encuentro simbolizada en unas familias que favorecen a otras tendiendo su mano ante

sus condiciones de hambre, desnudez y múltiples carencias. Si la familia es el presente y el futuro de la humanidad, lo cumple en la medida que contribuye con la superación de la cultura del descarte y de la exclusión de los más pobres. Si la travesía de José fue en busca de protección y seguridad para su familia, hoy es inspiración para construir una sociedad justa, solidaria, empática con los desposeídos, aquellos que sin tierra van de un país a otro buscando la supervivencia. Es este el caso de nuestro país, con el movimiento inmigratorio que constituye un gran reto en cuanto trata de resolver la problemática interna que de hecho ya es compleja y vasta.

### **San José, padre moderno:**

San José, como su esposa, guardó las cosas en su corazón, quiso dejar sus decisiones en secreto para evitar el mal a su prometida; después acepta como hijo a aquel de quien no es su progenitor. Una familia, que pudo ser disfuncional, fue consolidada por la prudencia, fortaleza e interioridad profunda de su padre.

La paternidad en los tiempos modernos se ve transfigurada por los profundos cambios sociales relacionados con la familia y con el rol del hombre y de la mujer, tanto en la familia como en la sociedad. San José, por su vocación al servicio, señala la capacidad de relevo y subsidiariedad en la familia, condiciones vitales para la familia de hoy. Puesto que las demandas sociales de nuestra época imponen el desempeño laboral del hombre y de la mujer, la familia se define hoy por la capacidad de servicio y colaboración entre sus miembros; mientras unos trabajan, otros cuidan y alimentan. Aunque constatamos muchos casos de mujeres y en otros tantos de hombres que hacen de padre y madre, en cualquier caso, el rol femenino y masculino de progenitor, cuidador y guía; es una vocación a la donación completa y renuncia a sí mismo hasta dar la vida por completo. En este sentido tenemos una nueva masculinidad, en cuanto el rol del hombre no se completa a sí mismo sino en la complementariedad de la mujer, y el rol femenino se complementa en el hombre, aunque a menudo se carezca de la compañía femenina. Es decir, a muchas mujeres les toca ingeniárselas para encontrar la complementariedad que la separación



o abandono de su pareja le ha negado. Esa es, por ejemplo, una nueva feminidad, aquella en la que la figura paterna es débil o incluso ausente; asimismo, a muchos hombres les toca el destino o la decisión de ser la única figura de ascendencia moral y de autoridad en la familia a causa del abandono de la mujer; en esos casos estamos asistiendo a una nueva masculinidad, en la cual el hombre releva por completo las funciones naturales de la mujer, y sin problema se dedica a tareas antes exclusivas de la mujer.

La naturaleza paternal o maternal está cifrada en la oblación completa que es signo de la fuerza interior y física de la mujer y del hombre; esa capacidad de autodonación es en últimas el significado completo de la masculinidad o de la feminidad. Toda nueva masculinidad o feminidad pasa por la abnegación o la convivencia familiar se torna hostil e incluso árida. Hacerlo de manera libre y voluntaria es la consumación de la misión tanto del hombre como de la mujer. La sofisticación de la familia en la modernidad consiste, por tanto, en compartir los roles porque se comprende la subjetividad en relación y alteridad. La familia es entonces antídoto contra la sociedad de la soledad, de la depresión y de la falta de sentido de vida.

El espíritu de san José eleva hoy la dignidad de la familia, puesto que por medio de él no solo su misión entra en el plan de salvación, sino la familia; en virtud de su entrega sin reservas a la Sagrada Familia, brilla su virtud en cualquier comunidad que quiera inspirar en la familia su desarrollo, y aún es mayor su resplandor en la comunidad creyente. Ejemplos como el de san José son vitales en la sociedad de todos los tiempos, y más en la de hoy, puesto que sobre la familia se extienden amenazas que cuentan con la connivencia de los Estados con sus políticas desfavorables al desarrollo familiar.

Por lo mencionado hasta este punto, san José es lugar teológico, hermenéutico y heurístico de los tesoros de la salvación depositados en la familia constituida en el amor y santificada por el sacramento. En ella cuyo valor soteriológico radica en su capacidad de encarnar el amor divino en

la experiencia del amor humano, cada integrante se siente seguro, amado y redimido. Con razón nos decimos los esposos “mi cielo”, y llamamos ángeles a los hijos en quienes el Padre Misericordioso revela en el amor natural su amor eterno.

En dicho sentido, la vida de san José es fuente de espiritualidad varonil y familiar; en sus costumbres y virtudes podemos encontrar a un varón íntegro capaz de lo más sublime y santo, porque se ha dejado llevar por la voluntad divina. Por su discernimiento que tiene como principio no anteponer sus decisiones a los designios divinos, se convierte en guía para la familia, que a menudo se encuentra con grandes dilemas de carácter moral que implica transitar la existencia humana. San José es arquetipo de discernimiento familiar, porque su abandono en manos de la Divina Providencia indica poner la voluntad humana en un segundo lugar.

Si así fuera la decisión, las familias estarían dispuestas a cargar la cruz y sobrellevar los sufrimientos en clave de comunión profunda, para superar la tentación de la ruptura o de observar como un espectador el sufrimiento de la otra persona. También la tentación humana del relato del pecado en el Génesis como los correlatos de los pecados de hoy, de echar la culpa al otro.

### **3. En la Iglesia como experiencia comunitaria de la fe y pedagoga de la familia**

#### **En la liturgia:**

Su veneración es semejante a la de María en la medida que a él le fue confiado el cuidado y educación de Jesucristo. Él, como ninguna otra criatura a excepción de María, participa en la apertura de la puerta de la Revelación que es el misterio de la Encarnación. Custodio de su hijo, lo convierte en custodio del misterio de la redención, punto de llegada de la encarnación.

Por esta lógica y pedagogía salvífica, san José es invocado por los Padres de la Iglesia como cuidador de la Iglesia prefigurada en la humanidad frágil de María; por lo cual León XIII lo reconoce especial patrono de la Iglesia (QP 3). Y, por tanto, inspirador de una eclesiología del servicio, de la liberación, del cuidado, de la humildad, del silencio contemplativo y de la salvación encarnada en acciones con la coherencia del Evangelio; una eclesiología al estilo san José supone las actitudes mencionadas en los cuatro Evangelios, y que son su semblanza espiritual: obediencia y servicio. Una Iglesia que obedece a Dios como sierva y que sirve en clave de abajamiento hasta lastimarse como lo sugiere Francisco es la Iglesia que en verdad puede ser sacramento de Cristo.

Con estos presupuestos teológicos, la liturgia venera a san José con tres fechas que le son propias: 19 de marzo, 1.º de mayo y la fiesta de la Sagrada Familia, el domingo dentro de la octava de Navidad. La eucología de esas tres fechas indican el contenido celebrativo: el 19 de marzo lo veneramos como esposo de la Virgen María, y en la oración colecta como aquel en quien Dios ha confiado los primeros misterios de la salvación. El 1.º de mayo lo celebramos como obrero, y en la oración colecta de la fecha se exalta su dedicación al trabajo. Y en la celebración de la Sagrada Familia, lo veneramos como modelo de padre, y en la oración colecta, como modelo, con Jesús y María, de virtudes domésticas.

Juan XXIII, por su devoción a san José, incluyó su nombre en el canon romano (Plegaria Eucarística I). Su nombre seguido de la Madre de Dios sugiere un culto de veneración semejante al que los creyentes rendimos a María. El sermón de san Bernardino de Siena sobre san José, que leemos en la Liturgia de las horas del 19 de marzo, predica que así como la Iglesia tiene deuda con la Virgen Madre, le debe a San José especial gratitud y reverencia.

### **En el magisterio:**

*Cum quorundam* de Paulo IV de 7 de agosto de 1555 (Constitución contra los unitarios) señala la encarnación como obra del Espíritu Santo

en el vientre de la Santísima Virgen María, advirtiendo la no cooperación carnal de José, como sí sucede con los hombres. Esta herejía no reconoce la Trinidad y tampoco la naturaleza humana de Cristo (Denzinger n.º 993). *Quemadmodum Deus* de Pío IX, 8 de diciembre de 1870: decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, el Papa Pío IX solemnemente constituye a san José Patrono de la Iglesia Católica.

*Quamquam pluries* de León XIII de 15 de agosto de 1889: con esta encíclica el papa León XIII reflexiona y legisla sobre la devoción a san José.

Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero (1.º mayo 1955) de Pío XII: AAS 47 (1955), 406: Patrono de los trabajadores.

Catecismo de la Iglesia Católica (nº1014): el pueblo cristiano lo invoca como Patrono de la buena muerte.

*Redemptoris custos* de Juan Pablo II de 15 de agosto de 1989: custodio del Redentor. Sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia.

*Patris corde* de Francisco de 8 de diciembre de 2020: con corazón de padre. Esta carta apostólica es escrita por Francisco con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal. Francisco lo menciona como padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador, padre en la sombra.

## Conclusiones

San José es modelo de fe en cuanto su vida depende de Dios, y su asentimiento es la obediencia. De igual manera, en familia vivimos la fe y la afianzamos en el cumplimiento de la ley del amor.

Como María, es receptor de la anunciación del ángel, quien le revela no tener temor a la obra que es exclusiva de Dios, tal como lo hizo el ángel con su prometida. Toda familia, como la de Nazaret, vive vicisitudes que son superables en la medida que se abre a la acción de Dios en su historia. Como María después de la anunciación, se pone en camino san José, después de los sueños inicia su marcha. La familia en su esencia tiene inscrita la naturaleza del encuentro, de la apertura a la vida y del servicio a los demás. Al nacer del encuentro entre dos enamorados, propicia otros encuentros que le permiten ser misionera y constructora de la cultura del encuentro.

San José, junto a María y a su hijo, son la escena de la plenitud de los tiempos, y ellos además de ser depositarios de la salvación, son corresponsables de la nueva alianza inaugurada con la anunciación. La familia, como realidad humana inspirada por la Revelación, celebra en las liturgias y rituales internos su memoria y su historia escrita por el dedo de Dios en el amor de los esposos, y en el amor que se prolonga en los hijos y en las demás personas que conforman sus narrativas. Con los hijos y con los demás, la familia ejerce su ministerio y carisma.

Gracias a san José podemos afirmar la familia como nuevo areópago de la fe; ella es destinataria privilegiada de los bienes de la salvación, y *a posteriori*, se convierte en acceso seguro a la fe. Esto en cuanto, por medio de ella, la fe se hereda, se vive, se transmite y se predica con palabras y con acciones, que son vivo testimonio de su adhesión y comprensión del depósito de la fe concentrado en ella. La familia es destinataria de toda la acción pastoral de la Iglesia para conducirla a una autocomprensión de su misión como lugar teológico y campo sobreabundante de la gracia.

Podemos poner punto final a esta reflexión con una invocación en la bendición final que escribía Juan Pablo II a las familias al concluir la exhortación apostólica *Familiaris consortio*: “Que san José, hombre justo, trabajador incansable, custodio integérrimo de los tesoros a él confiados, las guarde, proteja e ilumine siempre”.

Y con la oración de Francisco al concluir *Patris corde*:

Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén.

## Referencias

Concilio Ecuménico Vaticano II. Conferencia Episcopal Española Ed. (1993) *Gaudium et Spes*. Biblioteca de Autores Cristianos

Denzinger, E. (1958). *El Magisterio de la Iglesia*. Herder

Francisco (2016) *Amoris laetitia*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)

Francisco (2019). *Christus vivit*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20190325\\_christus-vivit.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html)

Francisco (2020). *Patris corde*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap\\_20201208\\_patris-corde.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html)

Juan Pablo II (1981). *Familiaris consortio*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_19811122\\_familiaris-consortio.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html)

Juan Pablo II (1989). *Redemptoris custos*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_15081989\\_redemptoris-custos.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.html)

León XIII (1889). *Quamquam pluries*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15081889\\_quamquam-pluries.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15081889_quamquam-pluries.html)

Liturgia de las Horas. Fiesta de San José esposo de la Virgen María.

Luján, J. (1975) *Concordancias del Nuevo Testamento*. Herder

Misal Romano. Plegaria Eucarística I. Recuperado de: <https://www.liturgiapapal.org/attachments/article/496/PE%201.pdf>

Schökel, L. Trad. (1995) Biblia del Peregrino. Ega-Mensajero